



**Por Emilio
Ulloa**
 @EmilioUlloa

Entre la victoria y la autocrítica



La reciente votación en el Senado de la República sobre la reforma electoral impulsada por la presidenta Claudia Sheinbaum nos obliga, como militantes de Morena y como parte del proyecto de transformación nacional, a hacer algo que no siempre es cómodo, pero sí indispensable: ejercer la autocrítica.

Sí, es cierto: se alcanzó la mayoría calificada y se aprobó un dictamen. Pero también es cierto —y sería un error negarlo— que

la reforma que finalmente vio la luz no es la que originalmente se planteó. El núcleo político de la iniciativa fue desdibujado en el proceso legislativo, y lo aprobado terminó siendo una versión acotada, administrativa, lejos de la ambición transformadora que le dio origen.

Reconocer esto no debilita al movimiento; por el contrario, lo fortalece.

El primer punto que debemos asumir con claridad es que la transformación no puede depender exclusivamente de mayorías numéricas. Durante años, el avance del proyecto de la Cuarta Transformación se sostuvo en una combinación de legitimidad social y disciplina legislativa. Hoy, ese equilibrio ha cambiado. La coalición que nos llevó al poder sigue existiendo, pero ha entrado

en una fase distinta: más plural, más deliberativa, pero también más compleja.

La decisión de aliados como el Partido del Trabajo de no acompañar aspectos centrales de la reforma —particularmente la propuesta de incorporar la revocación de mandato en 2027— no debe leerse únicamente como un acto de ruptura, sino como una señal de que dentro del propio movimiento existen matices, preocupaciones y límites que no pueden ser ignorados.

Ahí radica una primera autocrítica: quizá dimos por sentado un nivel de consenso que ya no existe en los mismos términos.